



El cadáver de Ignacio Arocena, taxista de Oyarzun, asesinado en el País Vasco por su presunta vinculación a la extrema derecha.

bajada Krassilnikov ha tenido "una larga y completa teoría de injerencias en los temas políticos interiores, habiéndose probado numerosas conexiones con grupos, personajes y conductas que expresan el plano y las líneas principales de la desestabilización política nacional" (de la redacción de "ABC"), mientras otros periódicos le relacionan con los extremistas de izquierda ("Diario 16"). En el tema del escándalo de la televisión, las acusaciones se vierten directamente contra los socialistas: querían desestabilizar el medio para introducirse en él; o por quienes sirviendo intereses económicos abogan por la televisión privada como medio de equilibrar un pluralismo que tuviera la equivalencia de una libertad, pero, en realidad, para ganar dinero...

LA preocupación en estos momentos de la izquierda más amplia no es ya la de verse reducida a una oposición sin posibilidades de participar en la gobernación del Estado y en la dirección de los asuntos públicos, amurallada por los sistemas prefabricados, sino la de verse acusada y complicada en temas que ella misma repudia o en los que no participa, es decir, en una "caza de brujas", a la usanza no tan olvidada del senador McCarthy, que funcionaba dentro de una democracia y por medios institucionales. Está llegando a ser una preocupación por su propia seguridad.

LA fruición con que los sectores con poder y el Gobierno mismo y su partido han entrado en esta fase de la "guerra fría" predicada y prefabricada es un motivo serio de alarma. Puede y debe repetirse otra vez —cualquier día podría ser la última— que hay un deterioro creciente de la situación democrática en este país, que trasciende más allá de grupos o personas de los llamados incontrolados, o de los simples asaltantes de la democracia; y que la solución a lo excepcional no será nunca ir en ese sentido mismo de hostilizar la vida, de darle perfiles de anormalidad y de inquietud, sino la de afirmar los valores de convivencia, la penetración del Estado por parte de todas las ideas, de todas las capas sociales, la creación de una democracia abierta con una amplia participación. ■

LA CONEXION DESCONECTADA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

LAS vísperas del juicio por la matanza de los abogados laboristas del bufete de Atocha han sido protagonizadas por nuevos crímenes a cargo de pistoleros de extrema derecha que han desembocado en el curioso descubrimiento de un peculiar estudio electrónico en la madrileña calle San Roque. La coincidencia del inicio del proceso judicial con el hallazgo de nuevas pistas del terrorismo negro permiten prever, sin ningún riesgo de equivocación, que en el asunto San Roque tampoco "se sentarán los verdaderos responsables en el banquillo", como sucede en el caso Atocha, según han declarado los representantes de la acusación particular.

Setenta y dos horas antes de que comenzase esta vista oral, la intervención del representante gubernamental en el Congreso de los Diputados dejaba bien claro, por encima de la intencionalidad y voluntad incuestionable del ponente, que también en esta ocasión las "pistas han sido

cegadas" y que nunca sabremos "los nombres de los grandes responsables e instigadores". Estas afirmaciones, entresacadas de la rueda de prensa de los abogados de las víctimas de Atocha, son perfectamente válidas para el hilo de la calle de San Roque, que, misteriosamente, no lleva a ningún ovillo. Porque es palpable que existe en este asunto más de una conexión, como el punto de partida y llegada de una terminal de información que ha sido desconectada.

Toda la reacción oficial es una excelente muestra de cómo no debe reaccionarse ante un problema político. La ambigüedad y vaguedad de las informaciones, la retórica de las declaraciones democráticas, el juego semántico de los "no implicados pero relacionados", la preocupación por sostener lo insostenible al reiterar que no se trata más que de individuos aislados, la insistencia en la necesidad de no declarar fuera de la ley a Fuerza Nueva aprovechando la



¿Dónde estaba conectado este terminal de datos? Si Mellin o sus secuaces pulsaban la tecla del "Fichero ETA 1", ¿qué respuesta daba el computador? ¿Fue este aparato el que dio el nombre de Yolanda González?

LA CONEXION DESCONECTADA

ingenuidad política de algunos grupos de izquierda para no centrar el problema en la necesidad de una investigación a fondo, etc. Reacción que entronca de lleno con la política involucionista del Gobierno y que excede de la honorabilidad personal o dignidad de este o aquel ministro. No se trata de la palabra de honor de nadie, sino de un problema político, de un problema de Gobierno y hasta de un gravísimo problema de Estado.

Una seria provocación

Y la mejor prueba de la existencia de esta no voluntad investigadora e informativa gubernamental reside en que ha sido, paradójicamente, la extrema derecha quien ha tirado de la manta, estableciendo una triple interrogante sobre la ligazón pasada y presente de los inquilinos de San Roque con los aparatos de seguridad del Estado. Hasta entonces, las tres preguntas de Luis Jáudenes en un diario vespertino, la versión oficial limitaba toda la gravedad del descubrimiento a un par de militantes de Fuerza Nueva que de manera aislada y alocada actuaban por su cuenta y riesgo. Es, contra todas las previsiones y cálculos oficiales, la extrema derecha quien interrogativamente plantea la conexión que previamente el Gobierno habla desechado.

Por razones obvias, que van desde la solidaridad con los acusados a la advertencia ante el juicio de Atocha sobre su capacidad y voluntad de seguir tirando de la manta, pasando por la tentativa de acentuar las graves contradicciones internas de las fuerzas democráticas de derecha e izquierda, se arroja esta auténtica provocación política que tiene, por vez primera, la virtud de exponer periódicamente un grave problema para el proceso democrático de nuestro país: las posibles relaciones entre las bandas armadas de extrema derecha y algunos aparatos de seguridad del Estado. No es el ministro del Interior quien plantea este delicado tema, como apresurada y erróneamente sugiere algún editorial, sino que ha sido la extrema derecha quien por un momento ha juzgado conveniente descorrer las cortinas de las tramas negras en base a los tres motivos apuntados anteriormente.

Y hay que señalar que la respuesta del Gobierno a esta provocación no ha sido una res-

puesta democrática aceptando el desafío de descorrerla hacia el fondo. Al contrario. No hay que engañarse ni, por una prudencia mal entendida, engañar a los demás. A esta acusación, una posible relación entre el terrorismo negro y algunos de los encargados de combatirlo, no se ha respondido planteando una investigación a fondo. Todas las interrogantes, más la que suscita esta conducta, quedan en pie dañando seriamente —al no ser resueltas afirmativa o negativamente— la credibilidad del ya muy deteriorado sistema democrático.

caría ante un grave problema político en un momento de clara involución derechista. En realidad su actual postura es completamente coherente con su política. En una hora involutiva en todos los terrenos, que de facto equivale a una reunificación de todos los herederos del franquismo, no iba ni va a abocar en la cuestión de las tramas negras. Hacerlo equivaldría a entrar en abierta y directa colisión frontal con los sectores neofranquistas bien presentes a lo largo y a lo ancho de los aparatos del Estado. Si no se acometió tal tarea —la reforma de

Pero esta impotencia política, que se deriva del tipo de salida reformista del anterior régimen, va acompañada de una evidente voluntad de rentabilizarla políticamente de cara a sus relaciones con la izquierda. Es innegable que las fuerzas populares han reaccionado hasta ahora bajando la guardia política cada vez que el Gobierno ha recurrido al peligro de la extrema derecha. Y el Gobierno ahora está más interesado que nunca, máxime en si no puede solucionar el problema que comentamos, en utilizar este fenómeno para que la izquierda levante el pie del acelerador movilizador en todos los campos sociales. Las tensiones obreras, los conflictos universitarios y de los estudiantes, la crisis económica, los problemas autonómicos, la revelación de la corrupción superan las cotas alcanzadas durante los últimos años de la dictadura.

Ni puedo ni quiero gubernamental al que hay que sumar el fortalecimiento orgánico y político de estas bandas armadas. Navegando sobre el telón de fondo de una crisis socioeconómica y de los prolegómenos de una guerra fría, la extrema derecha cuenta con el viento a favor de la desunión de la izquierda, la división de las fuerzas democráticas que elaboraron la Constitución, el anticomunismo franquista que está volviendo a reaparecer en quienes fueron funcionarios del franquismo, la debilidad congénita del Gobierno y el descrédito general del sistema parlamentario.

Por todo ello, y a pesar de la buena voluntad del señor Ibáñez Freire, es un grave problema que no se va a solucionar mientras el actual Gobierno y su actual política permanezcan. Lo que es lo mismo que decir que hay que partir de la existencia permanente de estas bandas armadas en cualquier análisis político, táctico o estratégico. Porque lo que no aparece en el horizonte es ni siquiera la más mínima posibilidad de un mínimo cambio democrático en la presente orientación política involutiva. Esta es la realidad y de ella forma parte, nos guste o no, esta constante y estructural amenaza. Porque lo que ocurre en 1980 está en la lógica de 1976, de lo que es la contrapartida, el pago diferido. Un régimen democrático que no ha nacido de una auténtica y profunda crisis lleva siempre en sí los gérmenes de su disolución o de su desfiguración. Hacer economía de la democracia para construir la democracia es crear las condiciones de la involución en el futuro. ■ F. L. A.



A pesar de la buena voluntad del señor Ibáñez Freire, los problemas no se van a resolver mientras persista el actual Gobierno y su política.

Las razones de una pasividad

Esperar lo contrario hubiese sido ingenuo. No se trata de que el Gobierno no esté interesado en acabar con el terrorismo negro; sino que no puede ahora aceptar este desafío que le colo-

la Administración— cuando el consenso con la izquierda, menos se va a acometer en la presente coyuntura. Su pasividad en este caso es complementaria de similares y paralelas pasividades, como ante el escándalo de la corrupción, cada vez que tropieza con sus compañeros en la herencia de la dictadura.